

Museos estivales

Tengo un amigo que dice que los museos son como libros vividos. Esos lugares donde las imágenes, los objetos, las sensaciones, nos cuentan historias y nos transmiten saberes. A la orilla del río Ega, en pleno Camino de Santiago, se encuentra uno de los museos pictóricos más interesantes de nuestra tierra: el Gustavo de Maeztu. En el único edificio románico de carácter civil de Navarra, levantado en el siglo XII, y frente a la iglesia de San Pedro de la Rúa, que cuenta en su claustro con el conjunto escultórico de mayor belleza dentro de esa misma época. Museo dedicado a uno de los artistas más respetados de la primera mitad del siglo XX, y que adquirió a lo largo de su vida conocimientos en Historia, Literatura, Cine y Filosofía, haciendo su mayor aportación en el campo de la Pintura. Expuso con éxito junto a pintores como Renoir, Gauguin, Cézanne, Van Gogh... Y tomó parte activa en la fundación de la Asociación de Artistas Vascos, donde se reunía con Echevarri, Meabe, Azcue, Losada, Goitia y más. Por las salas del Gustavo de Maeztu en Lizarra encontraremos desde la figura femenina, epicentro de su obra, de formas ampulosas y con un color trabajado en pincelada ancha y tonos cálidos, hasta la percepción de lo cotidiano mediante la plasmación de la naturaleza en paisajes, vistas y rincones, donde se perpetúa su mirada crítica; pasando por autorretratos y retratos familiares, más la iconografía ligada a María, su hermana, siendo esta parte de su obra una aproximación psicológica y humana a la gran pedagoga y erudita, adelantada a su tiempo.

Y desde Estella demos un salto hasta Burdeos. El Museo de Aquitania, junto a la catedral de Saint André y muy cerca de Chapelle de la Madeleine, nos espera con una magnífica colección permanente donde podemos conocer la vida de esta región desde la Prehistoria hasta el siglo XX. Especial interés suscita la Aquitania

Brújula de verano

FÁTIMA FRUTOS



de la época galo-romana con atractivos como el tesoro de Garona, así como el altar de mármol de los Bitúrigos Viviscos, descendientes de los pueblos celtas, que habitaron Burdigala, la antigua Burdeos. O las divinidades galas romanizadas, como la estatua de bronce de Taranis-Júpiter, descubierta en Mézin, o las halladas en excavaciones arqueológicas del templo dedicado al dios Mitra. Todos los espacios públicos de este museo garantizan una recepción adecuada a las necesidades de las personas con discapacidad. Y las colecciones están adaptadas tanto física como conceptualmente. Además, la oferta cultural se completa con una extensa biblioteca especializada en Etnografía regional, Historia del Arte y Arqueología, centros de recreación para niños/as con animaciones y talleres donde se celebran incluso cumpleaños, y conferencias o seminarios en

torno a las exposiciones temporales. Asimismo se puede encontrar información complementaria sobre las colecciones consultando directamente al responsable de la misma.

No se extrañen si en estos recorridos, en los que siempre aparecen lugares de Iparalde, Nafarroa y la CAV, hoy no les lleve hasta un tercer punto museístico en mi Gipuzkoa querida, pero es que estoy esperando a ver un Chillida-Leku espléndido. Abierto siempre. ■



[ILUSTRACIÓN: DELKO]

“TENGO UN AMIGO QUE DICE QUE LOS MUSEOS SON COMO LIBROS VIVIDOS”